

lando". "Los mismos comunistas para despistar a la Policía y cargar las culpas de las fechorías a lo que llaman ultraderecha gritan por las esquinas en sus manifestaciones: "¡Somos guerrilleros: Viva Cristo Rey!" para asustar a las porterías y que puedan en su día declarar en las jefaturas de Policía que ellas han oído y visto vivos y coleando a los guerrilleros de Cristo Rey". En cuanto a Sánchez Covisa, "la bondad le pierde". "Le impresionan las calamidades y es un gran amante de la Naturaleza". "A los extranjeros perseguidos por los Gobiernos de sus naciones los ayuda buscándoles trabajo". "Estoy seguro de que muchos comunistas que se han tragado el cuento de un Covisa rompetostillas, si le trataran y vieran su bondad innata, serían grandes amigos suyos y cambiarían su criterio, como me pasó a mí". "La fábrica de armas de la calle de Pelayo? Era una noticia "estupendamente fabricada" que "llenó de gozo a todos los periódicos del capitalismo marxista", pero "la fábrica no podía existir: "La tensión de aquel piso era de 125 voltios.

El contador de fuerza estaba para 2.000 vatios. Con esa fuerza eléctrica se puede mover una lavadora antigua, se puede encender una estufa eléctrica, y pare usted de contar. De día, sin otro gasto de luz, se puede mover una taladradora manual. Con estos elementos, la fabricación de armas es imposible, puesto que se requiere una tecnología y un aporte de energía infinitamente mayor". "¿Quiénes son los pirómanos de librerías? Los propios libreros: "Estudiar los libros de cuentas de las librerías quemadas y ver su endeudamiento económico podría ser una buena pista para hallar el origen de muchos incendios provocados. "Si el negocio va mal, un bonito incendio a tiempo resuelve el problema y a vivir de lo que se cobra del seguro para capear el temporal".

La ultraderecha: un "término acuñado por el comunismo" que se puso en circulación "merced a la gran prensa internacional y a las agencias de noticias internacionales capitalistas y marxistas". "Se inventaron miedos renovados de hace cuarenta o cincuenta años, se in-

ventaron peligros hoy inexistentes como el peligro del fascismo, del nazismo, de totalitarismos ultras". "La campaña contra la ultraderecha, que representa al verdadero pueblo contrario a la explotación capitalista y a la tiranía marxista que comenzó en 1956, se ha generalizado". "El comunismo, maestro en el arte de la mentira, lanza incesantemente sus tópicos como oleadas de mar embravecido, y nuevos reportajes y nuevas entrevistas trucadas, si es preciso, crean el ambiente preciso para alimentar el mito". "Rosemberg creó para el nacionalsocialismo el mito de la raza. El comunismo ha creado para los débiles cerebros de los burgueses el mito de la "ultraderecha".

Como entre los lectores de este semanario hay muchos que alimentan una inquietud respecto a la extrema derecha, a la ultraderecha, reproduzco estos párrafos para su mejor información. Pero nada sustituye a la lectura entera del libro. ■ P. B.

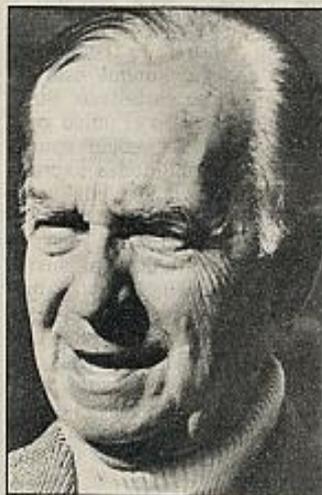
La primera novela de Eduardo Blanco-Amor

Eduardo Blanco-Amor es un novelista de vocación tardía. Nacido en Orense con el siglo, escribe su primera novela, "La catedral y el niño", entre 1940 y 1942; la fecha de su primera edición es de 1948. Entre nosotros circuló la segunda, hecha por Losada, en 1956. Ahora aparece publicada por ediciones del Centro.

En este país descabulado, a los grandes escritores de nuestro exilio los hemos ido conociendo al revés. Es decir, primero sus obras más recientes; luego las más antiguas. Con lo cual, generalmente, se nos ha escamoteado la visión de la obra de un escritor como lo que es: un proceso orgánico que tiene sus inicios y su desarrollo. A Eduardo Blanco-Amor el público de lengua castellana lo descubrió con su asombrosa novela "La parranda", autotraducción de "A esmorga". Luego le llegaron "Os biosbardos" y "Aquella gente...". Por el camino se quedó, coitada, una pequeña obra maestra, "Los miedos", finalista en un Nadal ganado por una olvidadísima novela titulada "El curso", y que tuvo el honor de merecer las furias inquisitoriales de un conocido escritor, gallego y barbado por más señas, que ocupó relevantes cargos en la prensa del Movimiento. "Los miedos",

una novela de necesaria recuperación, era anatema para el buen señor, porque en un pasaje aparece como al trasluz un niño masturbándose. Como si los niños no se masturbaran, el señor escritor, gallego, barbado y notable pedante, cursó la oportuna denuncia al Ministerio de Información y Turismo.

Pero pasemos adelante. "La catedral y el niño" es una novela extraordinaria, donde la suprema maestría para el lenguaje de Blanco-Amor se aúna con una extraordinaria observación psicológica. En una ciudad, la ciudad natal del escritor, la vieja Auria, presidida por la sombra entre siniestra y poética —o siniestramente poética— de su catedral, se desarrolla la peripecia vital de un niño, que podría ser acaso, aunque él lo niega con cierta vehemencia, el propio Blanco-Amor. Leyendo "La catedral y el niño", a uno se le viene a la memoria, como se le vino en su día a Guillermo de Torre, el recuerdo de una obra maestra de la literatura española del siglo pasado: "La Regenta", claro, novela sobre cuyas páginas se proyecta también la sombra agorera de una preciosa catedral. Pero hasta ahí el parecido. Nada tiene que ver el fascinante cuadro de la vida social provinciana de Alas, con esta morosa recreación del mundo infantil y adolescente de un rapaz de Auria a principios de nuestro siglo. También hay cánones, campanas y querrelas entre la curia catedralicia. Pero ni por su intención, ni por



Eduardo Blanco-Amor.

su estilo, hay más. Y conste que además Eduardo Blanco-Amor por el tiempo de la composición de "La catedral y el niño", y pese a sus extraordinarios saberes literarios, no había leído "La Regenta". Y no sé por qué me parece que todavía no lo ha hecho, pese a las repe-